



30/10/2009

Arte joven sin freno

Cada paso cuenta. Circuitos de artes plásticas y fotografía'08.

Comisario: Javier Díaz-Guardiola. Centro de Arte Joven. Avda. de América, 13. Madrid.

Hasta el 28 de noviembre.

En sus ya veinte años de existencia, el programa Circuitos, que organiza la Comunidad de Madrid, ha experimentado todo tipo de circunstancias y situaciones; desde aquéllas que lo hacen más que relevante en el escenario madrileño, y también en el nacional, que es su continua aportación de nombres al panorama del arte contemporáneo; hasta las peores, como la injerencia política sufrida en la pasada edición 2007, que yo mismo denuncié en estas páginas.

Me alegra, sin embargo, que los tristes vaticinios que expresé entonces respecto a su posible desaparición -ya que a tal fin parecían condenarlo las disposiciones que tomó el consejero Alberto López-Viejo de reducción de presupuesto, recorte brutal en la itinerancia, etc.-, no se hayan cumplido. Quizás incluso puedan mejorar con la elección por concurso de un comisario para el 2010.

Esta vigésima edición, cuyo comisariado ha corrido a cargo de Javier Díaz-Guardiola, que ha participado, con Lynn Cooke -subdirectora del Museo Reina Sofía- y la menos conocida galerista y programadora artística María Molina -directora de la sala Arteveintiuno- en el comité de selección, compone un conjunto atractivo de piezas, algunas de ellas muy contundentes, y excelentemente montadas por Fernando López-Cobos. No sólo no desmerece de otras ediciones anteriores, sino que deja la sensación de que la mayoría de los seleccionados son ya artistas con un bagaje propio y un itinerario tan abierto como sólidamente trazado.

Si algo cabe reseñar o añadir respecto a las características generacionales que los identifican con los seleccionados el año pasado, por ejemplo, es el progresivo fortalecimiento de las posiciones teóricas -ya sean políticas, ya estéticas- de los artistas, un fenómeno que destaca más aún si los comparamos con los elegidos en la primera edición, al término de los felices y casi vacuos ochenta.

El recorrido propuesto por el comisario sitúa juntos a cuatro artistas en la planta baja y a cinco en la superior, a los que el montador ha proporcionado, las más de las veces, espacios propios. En la primera destacan las performances modificadas y prolongadas que presentan Javier Fresneda y Loreto.B. La de Fresneda -un batería que interpreta una pieza sumergido en las aguas de un pantano, cuyo instrumento permanece en la sala, unido a un circuito de agua- evoca la inutilidad de la mayoría de nuestros actos, incluidos los creativos. Las figuras de Loreto.B me atraen más en la performance que en el resultado dibujado, pero no puedo hurtarme a la seducción de su proyección musicada.

En la planta alta, sin que me desagraden las propuestas de Julio Galeote o de Guillermo Mora, creo descubrir otras alturas en las instalaciones de Carlos Fernández-Pello -finalista del premio de Fotografía de El Cultural, y el de mayor relevancia política de la muestra- o de Paloma Polo -con una fascinadora mezcla de ciencia y poética-. También la especulación con la obra de arte y la alquimia de su deconstrucción, de Jesús Pedraza Villalba.

Mariano NAVARRO